

SILVA, A.C.F., 1986: *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.

SOARES, A. M. y CABRAL, J. M. P., 1984: Datas convencionais de radiocarbono para estações portuguesas e a sua calibração: revisão crítica. *O Arqueólogo Português*, série IV, 2, págs. 167-214, Lisboa.

STUIVER, M. y PEARSON, G. W., 1986: High-Precision Calibration of Radiocarbon Time Scale, AD 1950-500 BC. *Radiocarbon*, 28, págs. 806-838.

STUIVER, M. y REIMER, P. J., 1986: A Computer Program for Radiocarbon Age Calibration. *Radiocarbon*, 28, págs. 1022-1030.

ELEMENTOS DE PUERTA EN LA ARQUITECTURA IBÉRICA

POR

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ

RESUMEN

Con el presente artículo se pretende exponer una nueva hipótesis sobre el significado de una piedra trabajada hallada en la entrada del recinto de Cancho Roano. Dicha piedra de diorita ya ha sido publicada como base de un torno de alfarero; sin embargo, parece clara su función como elemento de puerta, más concretamente como parte del gozne. Para demostrarlo se ha acudido a otros elementos semejantes aparecidos en nuestra península que avalan este significado y su perduración en la arquitectura ibérica.

SUMMARY

This paper puts forth a new interpretation of a polished stone found during the excavation of the access to the inner building of Cancho Roano. This stone, a diorite, has already been published as the pivot of a potter's wheel. Notwithstanding, its use as the swivel point of a door seems to be sufficiently proven. Other objects of a similar nature found in different sites of the Iberian Peninsula support this interpretation and its long use in Iberian architecture.

Son muchos los objetos hallados en las excavaciones que suelen escapar a cualquier interpretación por falta de paralelos formales; otras veces, aprovechando esa falta de pruebas, se intentan explicar en base a una repentina intuición o en función de otros objetos semejantes. Este último ha sido el caso de una singular piedra aparecida en los trabajos de excavación del santuario de Cancho Roano, en la villa badajocense de Zalamea de la Serena, yacimiento por lo demás bien conocido dentro de la Protohistoria peninsular¹.

He decidido adentrarme en el estudio de los ele-

mentos de las puertas a partir de la publicación de un artículo sobre la piedra antes mencionada en una revista especializada en temas de tecnología arqueológica, más específicamente dedicada a los problemas técnicos relacionados con la elaboración cerámica. El artículo, firmado por mi buen amigo Juan Gran Aymerich, investigador del C.N.R.S. y del Museo del Louvre, e invitado a nuestras excavaciones en la campaña de 1990 con un equipo franco-belga, plantea la hipótesis de que se trate de la base de un torno de alfarero, presentando algunos paralelos fuera de nuestra Península². Pienso que su precipitada publicación,

¹ La bibliografía sobre el yacimiento de Cancho Roano es muy extensa, remitiré por tanto a las obras más generales: Maluquer de Motes, J. 1981 y 1983. El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). P.I.P. IV y V. Barcelona. Maluquer de Motes, J.; Celestino, S.; Gracia, F.; Munilla, G. El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). P.I.P. XIV. Barcelona. Malquer de Motes, J.; Gracia, F.; Munilla, G.; Celestino, S. 1987. Cancho Roano. Un Palacio-Santuario del siglo V a.C. *Revista de Arqueología*, 74. Almagro-Gorbea, M.; Domínguez, A.; López-Ambite, F. e.p. Cancho Roano. Un Palacio orientalizante en la P.I. *Madrider Mitteilungen* 31 (1990). Celestino, S. e.p. Cancho Roano. Un Centro Comercial de carácter político-religioso e influencia oriental. *Rivista di Studi Fenici* XVIII, 1 (1991).

² Gran Aymerich, J. 1990. Pierre à pivot d'un tour de potier du Ve. s. av. J. C. *Rivista di Archeologia*, XIV; pp. 97-103. El propio autor me ha comunicado la presentación de la diorita en el reciente congreso celebrado en Ampurias, reafirmando en su hipótesis, si bien aún no conocía nuestro parecer.

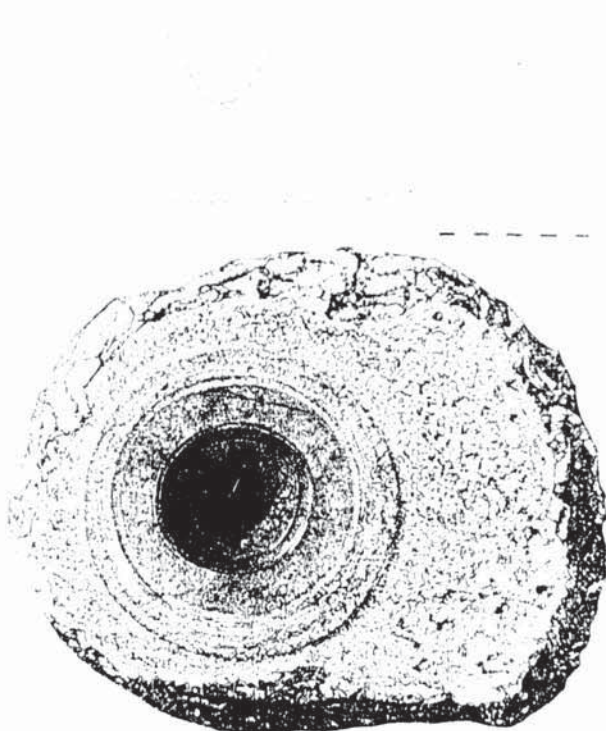


Fig. 1.—a) y b) Elemento de gozne de puerta hallado en el acceso al Palacio — Santuario de Cancho Roano. (Dibujo: J. M. Julián).

sin esperar los resultados de las excavaciones realizadas en este sector, han hecho, creo, errar en su evaluación, por lo que he considerado necesario presentar las pruebas suficientes para avalar una nueva hipótesis sobre su significado, respetando los criterios establecidos para basar la hipótesis anterior.

La piedra en cuestión es una diorita de color gris aparecida boca abajo a pocos centímetros del patio del monumento. Esta zona está reservada para el acceso al patio del edificio, configurando un ancho pasillo flanqueado por dos gruesos muros de piedra que parten de las torres que flanquean la entrada, realizada a base de peldaños de piedra de gran tamaño. Por lo tanto, la diorita se encontró al final de dicho pasillo, donde se ubicaría la puerta de acceso al complejo arquitectónico.

La pequeña explanada donde se halló se encuentra llena de piedras de diferentes tamaños y colocadas a distinta cota, entre las que se distinguen varios molinos barquiformes, lajas de pizarra, etc; ninguna de estas piedras ha sido levantada hasta avanzar en la excavación del sector oriental;

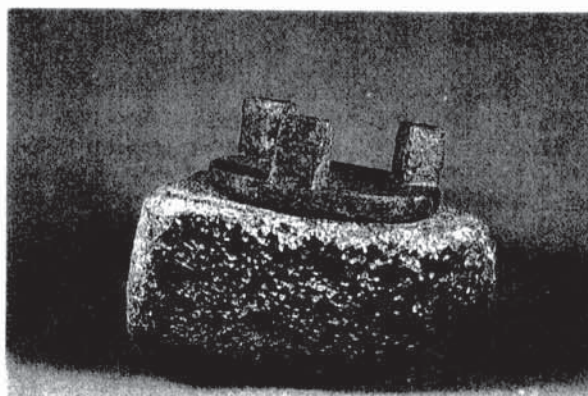
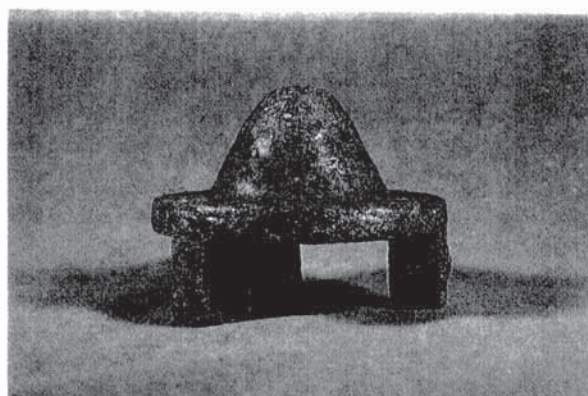


Fig. 2.—a) Elemento de gozne —hembra— hallado en la casa 9-2 del poblado ibérico de Palomar de Oliete, en Teruel. b) Elemento en bronce de gozne —macho— hallado junto al anterior. c) acoplamiento de ambos elementos formando el gozne. (Foto Museo de Teruel).

sin embargo, no tuvimos más remedio que levantar la diorita para facilitar los trabajos que se estaban realizando dentro del patio. Al voltearla nos encontramos ante una pieza excepcional que en aquel momento se nos escapaba a cualquier significado, algo que sólo hemos podido dilucidar a

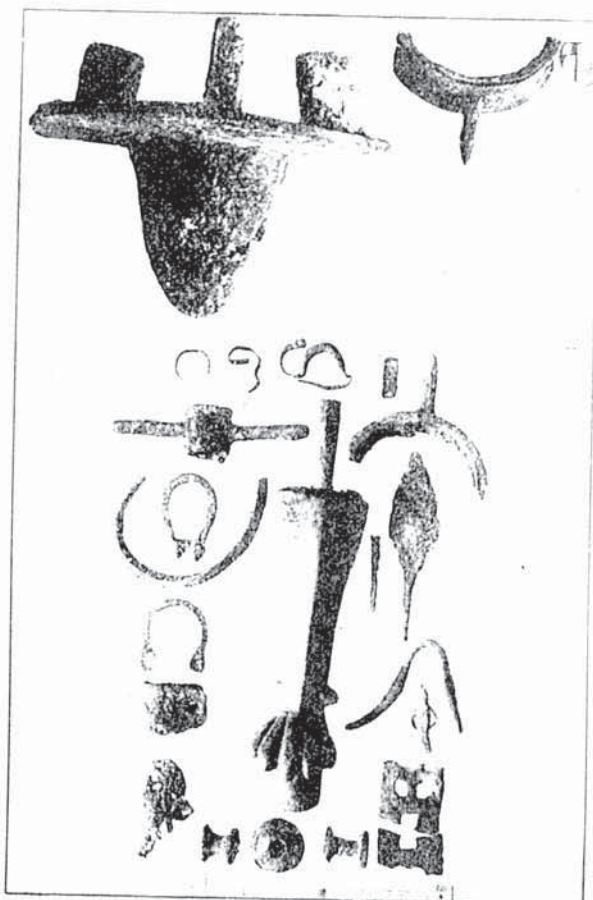


Fig. 3.—Algunos elementos hallados en la entrada de la acrópolis de las Cogotas, entre ellos —en la parte superior izquierda— el macho de bronce de un gozne. (Según J. Cabré).

través de la búsqueda de sus paralelos formales por toda la Península³. La reproducción de la diorita en la última e interesante síntesis sobre el Período Orientalizante en Extremadura⁴, en la que se alude a la piedra como torno de alfarero, así como su divulgación en otros foros, hace imprescindible esta reinterpretación, al menos para contrastar ambas hipótesis y evitar un posible error interpretativo extensible a otras piezas de este tipo.

Se trata de la quicialera de una puerta como ya se había aventurado desde un principio, si bien en ese primer momento no habíamos descartado la

³ Tengo que agradecer a mi colega y amigo J. M. Julián la ayuda prestada en la búsqueda de esos paralelos formales.

⁴ Almagro-Gorbea, M. 1990. El Período Orientalizante en Extremadura. La Cultura tartésica y Extremadura. Mérida, p. 101.

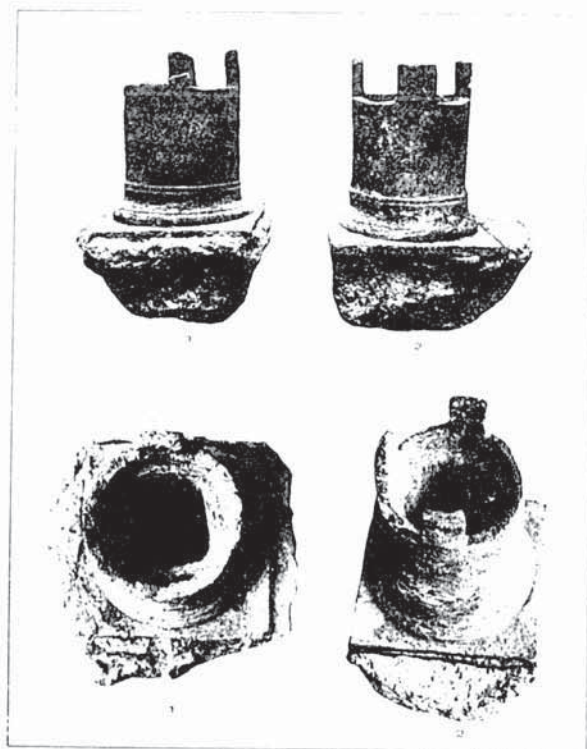


Fig. 4.—Goznes hallados in situ en la puerta N.E. de la ciudad de Baetulo. (Según Serra Rafols).

posibilidad de que se tratara de la base de un torno de alfarero, todo a falta de un estudio riguroso de la pieza. Tiene una longitud máxima de 38 cms., no llegando su mayor anchura a los 30 cms.; su espesor es muy variable, siendo us media de 13,5 cms. La parte inferior está bruscamente trabajada, dejando ver algunos retoques cuya misión exclusiva consiste en regularizar la base de la piedra para propiciar su apoyo. Por el contrario, la parte superior se encuentra totalmente alisada por medio de finos retoques realizados mediante percusión metálica. Todos los lados se encuentran groseramente tallados para regularizar el tamaño de la pieza, de lo que se deduce que ésta iría enterrada en el suelo, dejando ver exclusivamente su cara superior.

Un círculo concéntrico ligeramente desplazado hacia uno de los lados de la piedra ocupa las tres cuartas partes de la misma: su diámetro es de 18,7 cms., mientras que su grosor, ligeramente irregular debido al roce de su superficie, sobrepasa escasamente los 2 cms. En el interior de este círculo se inscribe otro de 14,2 cms., de diámetro, teniendo el mismo grosor que el anterior, 2,1 cms. Lla-

ma la atención el pulido que presenta este segundo anillo, consiguiendo un lustre realmente intenso. Este pulido debió realizarse previamente para facilitar al máximo el deslizamiento del gozne y evitar el chirrido que ocasionaría el más mínimo relieve en el anillo.

Tras este segundo anillo se abre una cavidad troncocónica donde iría insertado el macho del gozne. Dicha cavidad tiene un diámetro de 9 cms., y una profundidad de 6,3 cms., no llegando su diámetro en la parte inferior al centímetro y medio. Todo el interior del hueco se encuentra piqueado y alisado al modo de la superficie exterior, tan sólo una pequeña franja en el extremo superior, de 1,3 cms. de espesor, continuación del anillo interior, presenta el mismo pulido y brillo que éste.

En la campaña posterior a la del hallazgo, Octubre de 1990, nos planteamos la excavación de parte de la explanada que une la escalinata de acceso con el patio, donde fue hallada la quicialera. El resultado fue muy significativo pues además de encontrar un nuevo peldaño que resultó ser una gran estela decorada de guerrero⁵, hallamos delante del umbral un gran madero carbonizado que perfectamente puede corresponder a la puerta de madera que daría entrada al Palacio-Santuario. Las precauciones técnicas a la hora de excavar esta compleja zona nos impidió avanzar más en la excavación, detectándose nuevas estructuras arquitectónicas y un gran canal de desagüe que partía del patio y se dirigía hacia la entrada. La total excavación de este espacio puede depararnos la extracción total de la puerta así como otros elementos del gozne de la misma, pues se pudieron recoger, asimismo, distintos clavos y otros remaches de hierro seguramente relacionados con el herraje de la puerta.

La presencia de quicialeras y goznes en la Protohistoria peninsular es muy escasa, aunque es muy posible que otros elementos iguales a los que aquí se presentan no hallan sido considerados por los divulgadores de los yacimientos donde presuntamente han debido aparecer.

En un principio los pivotes de los goznes queda-

⁵ Celestino, S. e.p. El yacimiento de Cancho Roano. Campañas de 1986-1990. Extremadura Arqueológica II. Cáceres (1991).

ban insertados en agujeros practicados en los umbrales y dinteles, guarneciéndose por medio de monturas de bronce empotradas en todo el ángulo de la puerta. Estos tipos son los habituales en los templos egipcios. Posteriormente los goznes serán completamente de metal, insertándose en piedras provistas de huecos cónicos donde se introducirá la pieza macho. La pieza inferior, siempre en piedra, era llamada por los griegos «pequeño mortero», término que describe perfectamente su forma⁶. Una perfecta explicación del funcionamiento de estos elementos, ya utilizando ambos en bronce, podemos seguirla a través de la descripción de las tumbas macedonias con puerta de mármol⁷.

Los paralelos más evidentes los tenemos en los elementos de gozne aparecidos en el Palomar de Oliete, en la provincia de Teruel, donde se han realizado en los últimos años excavaciones sistemáticas⁸. Se hallaron junto a la puerta de la casa 9-2. El primer elemento es una pieza de bronce circular de cuyo centro sobresale un cono hueco en su interior; de la parte inferior sobresalen tres pivotes cuadrangulares, también en bronce, donde se engazaría la puerta. Su diámetro es de 13 cms., mientras que su altura total es de 15,5 cms. Esta pieza quedaría ensamblada en otra aparecida junto a ella de idénticas características a la hallada en Cancho Roano. Es una piedra de mármol de 22 cms. de largo, 15, 5 de ancho y un grosor medio de 13,5 cms. El anillo central está perfectamente pulido, consiguiéndose un lustre inmejorable. El anillo se interrumpe por un hueco cónico piqueado hasta la base, pero dejando pulido su borde como continuación del anillo.

Este es sin duda el paralelo más claro encontrado, pero además, el hallazgo del macho del gozne

⁶ Heuzey, L. 1969, «Cardo». Dictionaire des Antiquités Grecques et romaines. Daremberg, Ch.; Saglio, E.; T. 1/2 Graz.

⁷ Heuzey, L.; Daumet, M. 1958. Mission de Macedoine. pl. XX.

⁸ Debo agradecer a G. Kurtz, director del Museo de Badajoz, las gestiones realizadas para conseguir la documentación completa de esta pieza, conseguida gracias a la inestimable colaboración del Museo de Teruel.

Redón, V. 1981. Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el Palomar de Oliete. Revista Teruel 66. pp. 318-319 y Redón, V. 1982. Excavaciones arqueológicas realizadas en el Palomar de Oliete desde 1982. Revista Teruel 68. pp. 259-264.

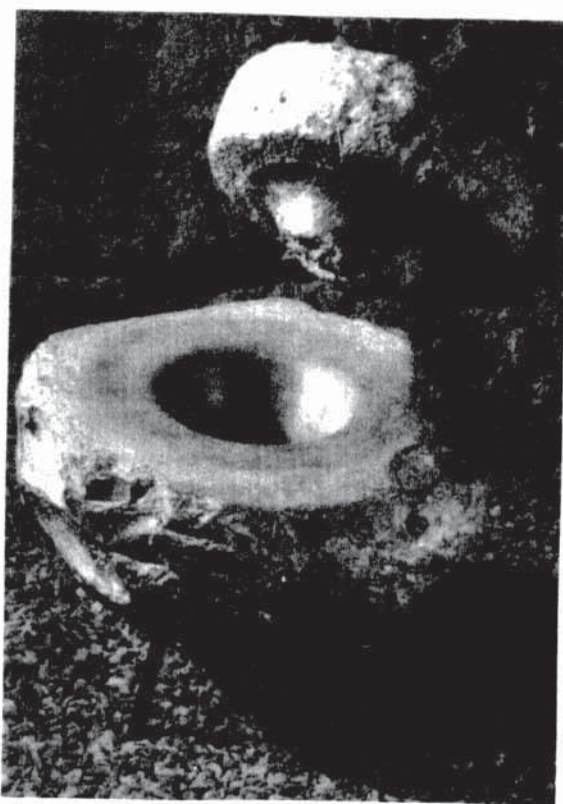


Fig. 5.—¿Mortero? de piedra obsidiana del Museo Rockefeller de Jerusalem (Foto Lessing-Magnun-Zardoya (Barcelona)).

no deja dudas en cuanto a la funcionalidad de la diorita del yacimiento extremeño. El hecho de que estos ejemplares se encontraran en casas fechadas hacia el siglo I a.C., evidencia su reaprovechamiento de algún otro yacimiento de una fase muy anterior, pues no hay que olvidar que los materiales más modernos encontrados en Cancho Roano apenas sobrepasan el siglo V a.C.

Más acorde con la cronología de la pieza de Cancho Roano es el elemento superior de un gozne hallado en el castro de las Cogotas⁹. La pieza de bronce, llamada por Cabré «curronera», presenta idénticas características que la de Oliete, presentando también los tres pivotes o espigones de sección rectangular. Según su divulgador «la curronera iría empotrada en el umbral o dintel de la puerta de la casa núm. 3 de la acrópolis».

⁹ Cabré, J. 19830. Excavaciones en Las Cogotas. Cardenosa (Avila). I. El Castro. Madrid. p. 92; lám. LXIX.

De época más avanzada pero determinantes para concluir la evolución de estos elementos de puerta, son los ejemplares aparecidos en la ciudad de Baetulo¹⁰. Se trata de unos quicios hallados *in situ* en las puertas de entrada a la ciudad, lo que contribuye definitivamente a despejar cualquier duda sobre la labor técnica desempeñada por este tipo de elementos. Los quicios aquí encontrados son de mayor tamaño y complejidad a los antes descritos, lógico si pensamos que pertenecen a una gran puerta cuyo vano tiene más de tres metros de luz y si tenemos en cuenta la evolución técnica de estos elementos desde el siglo V hasta época romana.

Los quicios hallados en Baetulo corresponden a la puerta N.E., de 3,35 mts. de anchura y compuesta de dos batientes. En los extremos de la puerta se encuentran sendos bloques planos de granito enterrados, quedando la superficie de la piedra al nivel del suelo. Sobre estos granitos aparecieron clavados los pivotes sobre los que girarían los batientes de la puerta. La particularidad de estos goznes radica en su mayor desarrollo técnico: sustituyen la forma cónica por la cuadrangular y añaden un espigón o aleta más. La descripción de Serra en torno a estas piezas y su funcionamiento es muy exhaustiva, por lo que me remito a ella.

Por último, referirme a las quicialeras encontradas en algunas edificaciones de la ciudad de Conimbriga¹¹, menos elaboradas que las aquí examinadas pero que ayudan a documentar su existencia en un punto más de nuestra Península.

El argumento de peso utilizado para clasificar la piedra como perteneciente a un torno de alfarero, se centra en el perfecto pulido del anillo que contornea la cavidad de la piedra. Este pulido quedaría justificado por la inserción de un eje cónico de madera que trabajaría a gran velocidad, produciendo el pulido actual. Sin embargo, el ejemplo del gozne de bronce de Palomar de Oliete es lo suficientemente claro como para dudar de esta inter-

¹⁰ Serra, J. C. 1939. Excavaciones en Baetulo (Badalona). Ampurias I, pp. 274-275. Lám. IV. Años después realiza un artículo más extenso sobre los quicios hallados en Serra, J. C. 1942. Sobre unos ejes o quicios de la puerta de la ciudad de Baetulo (Badalona). Archivo Español de Arqueología 15, n.º 46, pp. 71-75.

¹¹ Alarcao, J. et alii. 1979. Fouilles de Conimbriga VII. Paris. Planche LXII.

pretación. La propia rotación del eje de la puerta ha podido ocasionar ese pulido. Más evidente puede resultar un ejemplo atestiguado en Palestina¹², donde un mortero de idénticas características técnicas que las piedras aquí estudiadas, pre-

¹² La pieza en cuestión está expuesta en el Museo Rockefeller de Jerusalem, clasificada como mortero y fechada en el II milenio.

senta un anillo pulido ocasionado por una piedra cónica de obsidiana, material en que también se realizó la piedra base, si la interpretación funcional de esta piedra es correcta, la pieza fue sometida a una rotación lenta, dejando, sin embargo, el mismo pulido. Esto puede deberse, pues, a la propia composición de las piedras, siempre de naturaleza muy dura y, por lo tanto, fáciles para conseguir su perfecto alisado.

A PROPÓSITO DE LA PIEDRA CON HUECO CÓNICO DE CANCHO ROANO (ZALAMEA, EXTREMADURA)

(Discusión al estudio de S. Celestino Pérez)

POR

J. GRAN-AYMERICH

CNRS. París

El breve comentario que sigue se debe al abierto espíritu científico de S. Celestino Pérez que nos ha brindado, a partir de 1989, la posibilidad de participar en las excavaciones de Cancho Roano, confiándonos los trabajos del patio central y de las fases anteriores en este sector del yacimiento. La compleja problemática del conjunto arquitectural de Cancho Roano, y de la interpretación de su funcionalidad, así como de buena parte de sus riquísimos materiales, es patente desde los primeros estudios de J. Maluquer de Motes, cuya memoria deseamos saludar en esta ocasión.

En la primera campaña de excavaciones de colaboración franco-española, y participación bel-

ga, de 1990 (en correspondencia con las que se vienen desarrollando en Francia en los yacimientos de Mont Beuvray—Bibracte y de Bourges-Avaricum desde 1987) descubrimos, en el ingreso del patio, una excepcional piedra de diorita labrada, con un hueco cónico rodeado de cuatro zonas de fricción, perfectamente concéntricas y un diámetro máximo de 18,5 cm, con bruñido extremadamente fino. Dado que esta pieza apareció volcada, en el primer nivel de abandono y destrucción del monumento, fuera de su emplazamiento de origen, la interpretación no será definitiva mientras no aparezcan en el yacimiento nuevos datos que puedan confirmar su funcionalidad con toda seguridad.